

**DE UNA GUERRA A OTRA:  
OSCENSES EN LA RESISTENCIA FRANCESA (1939-1945)**

Diego GASPAR CELAYA\*

RESUMEN.— El presente artículo tiene como objetivo principal identificar al colectivo oscense que, dentro del grupo español, tomó parte activa en la lucha antifascista en las filas tanto de la Resistencia francesa como de los ejércitos de la Francia libre, así como ofrecer una visión de conjunto de las diferentes acciones que protagonizaron los resistentes altoaragoneses durante segundo conflicto mundial. Este trabajo se apoya en el examen detallado de diferentes fuentes primarias conservadas en los archivos del Ministerio de Defensa francés, cuya relación con testimonios y fuentes secundarias ha dado como resultado el análisis pormenorizado de la participación oscense, tarea que he podido llevar a cabo descendiendo de dos marcos de análisis más amplios: el estudio del exilio español llegado a Francia como consecuencia de la Guerra Civil (1936-1939) y la intervención extranjera en la lucha resistente.

PALABRAS CLAVE.— Guerra Civil. Exilio. Segunda Guerra Mundial. Resistencia. Francia libre.

ABSTRACT.— The main aim of this article is to identify the group of Huesca combatants who took an active part within the Spanish contingent in the fight against fascism, serving in the ranks of both the French Resistance and the Free

---

\* Universidad de Alcalá de Henares. d.gaspar@uah.es

French army. Furthermore, it offers an overview of the various actions carried out by the Alto Aragonese combatants during the Second World War. This study is based on a detailed examination of different primary sources kept in the archives of the French Ministry of Defence, which, in relation to testimonies and secondary sources, has resulted in a detailed analysis of the involvement of fighters from the province of Huesca, a task that I have been able to carry out on the basis of two broader analysis frameworks: the study of the Spanish exile to France as a result of the Civil War (1936-1939) and the involvement of foreigners in the Resistance movement.

La historia del siglo XX es, sin duda, la de un siglo de cambios, avances, innovaciones y... conflictos. Únicamente en su primera mitad se sucedieron varias guerras civiles, dos guerras mundiales, cayeron los grandes imperios, emergieron fascismo, nazismo y comunismo, se detuvo el avance de las democracias y se confirmó la división del movimiento obrero internacional. En España, estos cincuenta primeros años dejaron un saldo de acontecimientos marcado por el fin de la Restauración borbónica, la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, la proclamación y la consolidación de la II República, la Guerra Civil, el ascenso de Franco al poder y la consagración de su régimen. De todos ellos, me detendré en el conflicto de casi tres años que todo lo cambió a ambos lados de los Pirineos.

La Guerra Civil modificó la composición de la colonia española en Francia y el volumen de los flujos migratorios hispanos salidos hacia ella. La caída de los diferentes frentes de batalla en España dio como resultado cinco movimientos migratorios de diferentes proporciones. Los cuatro primeros tuvieron como destino la Francia metropolitana. El último llegó, en marzo de 1939, a los territorios que París controlaba en el norte de África. Los trabajadores españoles, migrantes económicos, protagonistas de las corrientes de entreguerras, dieron paso a los desplazados geográficos primero y a los refugiados políticos más tarde.

Nunca antes en la historia de los flujos migratorios que habían atravesado la frontera franco-española habían tenido lugar unos movimientos poblacionales tan importantes como los provocados por la Guerra Civil. Entre 1936 y 1938 casi 50 000 refugiados españoles llegaron Francia huyendo del avance rebelde en España; 470 000 más lo hicieron solo en enero y febrero de 1939. La magnitud de los flujos había cambiado por completo. Unos 250 000 regresaron semanas después de haber cruzado la frontera. Quienes permanecieron en territorio galo fueron recludos en campos de concentración

al sur del país.<sup>1</sup> Para abandonarlos hubieron de elegir entre volver a España, emigrar a un tercer país —por norma general sito en Latinoamérica—, hacerse contratar en el exterior de los campos; integrar una compañía de trabajadores extranjeros (CTE) o alistarse en la Legión Extranjera (LE) o en un regimiento de marcha de voluntarios extranjeros (RMVE). Así comenzaron su exilio combatiente los más de 250 oscenses que, junto a miles de franceses y extranjeros, hicieron realidad la quimera de la Resistencia.

En este artículo presento una visión de conjunto de la participación de voluntarios oscenses en la Resistencia francesa durante el segundo conflicto mundial. En él abordaré cuestiones como su identificación o su distribución en las diferentes familias resistentes apoyándome principalmente en distintas fuentes primarias conservadas en el Service Historique de la Défense (SHD) y completando la información que estas proporcionan con la obtenida del análisis de la abundante bibliografía dedicada a la participación española en la Resistencia francesa y de diferentes testimonios. He podido llevar a cabo esta tarea descendiendo de dos marcos de análisis más amplios: el exilio español llegado a Francia a consecuencia de la guerra civil española (1936-1939) y la participación extranjera en la Resistencia francesa. Como resultado de varios meses de trabajo, esta investigación presenta un estudio pormenorizado de la participación del colectivo oscense en la Resistencia francesa tanto interior como exterior y una identificación de los aproximadamente 250 resistentes oscenses que participaron en ella y cuyos servicios fueron homologados por el Ministerio de Defensa francés.<sup>2</sup>

## METODOLOGÍA

Pese a que los inicios de la Resistencia son difíciles de precisar, el punto de partida mayoritariamente aceptado se establece en la llamada que el general De Gaulle pronunció desde los micrófonos de la British Broadcasting Corporation (BBC) en Londres el 18 de junio de 1940. Sin embargo, el desarrollo del propio movimiento resistente, sus estructuras y sus modos de actuación evolucionaron extraordinariamente en los cinco años siguientes. Tanto es así que al concluir el conflicto mundial la nueva

---

<sup>1</sup> Rubio (1977: 70-74), Stein (1983: 49), Milza y Peschanski (1994: 47 y 139), Dreyfus-Armand (2000: 53), Serrano (2005: 30-35).

<sup>2</sup> Este artículo es el resultado de un estudio más amplio dedicado a la participación altoaragonesa en la Resistencia francesa durante el segundo conflicto mundial, el cual he podido completar gracias a una Ayuda de Investigación concedida por el Instituto de Estudios Altoaragoneses en 2015.

Administración francesa hubo de dotarse de una nueva legislación que permitiese el reconocimiento de los servicios prestados por quienes se comprometieron en la lucha contra el ocupante y sus socios. Con el fin de poder analizar y resolver la multitud de casos particulares y su heterogeneidad, implementó una clasificación de las múltiples formas de resistencia practicadas en un número limitado de categorías o *familias*. En un primer grupo quedaron encuadradas las *familias* de naturaleza puramente civil: combatientes voluntarios de la Resistencia (CVR), refractarios del Servicio del Trabajo Obligatorio (STO), deportados políticos, etcétera. En el segundo, cinco de naturaleza mixta (civil o militar) que se distinguen por los servicios, fundamentalmente militares, prestados por sus integrantes: las Fuerzas Francesas del Interior (FFI), maquis y unidades militarizadas; las Fuerzas Francesas Combatientes (FFC), miembros de redes de información, acción y evasión; las Fuerzas Francesas Libres (FFL), personal de los ejércitos franceses libres; los miembros de la Resistencia Interior Francesa (RIF); y los deportados e internados de la Resistencia (DIR).

Desde el final de la II Guerra Mundial, la responsabilidad del proceso de homologación de los servicios prestados por un voluntario a la Resistencia, francés o extranjero, ha recaído en diferentes comisiones y órganos administrativos y ha evolucionado al tiempo que lo han hecho las políticas oficiales de memoria.<sup>3</sup> Paralelamente a estas comisiones se creó, en 1948, el 6<sup>o</sup> Bureau, posteriormente denominado *Bureau Résistance et Seconde Guerre mondiale* (BRSGM), oficina encargada de la gestión de los derechos individuales de los resistentes hasta que fue disuelta en 2012. Sus fondos, actualmente bajo la tutela del SHD, conservan, entre otras, la serie SHD/GR, 16P, en la que se pueden consultar unos 700 000 expedientes individuales.

Ante las aproximaciones aportadas por diferentes estudios dedicados en su mayoría a la participación española en Resistencia, uno de los objetivos que esta investigación ha logrado completar con éxito ha sido determinar el número de voluntarios oscenses que sirvieron en las filas resistentes francesas. Para ello me he centrado en la localización y el análisis de los expedientes personales de resistentes nacidos en la provincia de Huesca conservados en la serie SHD/GR, 16P, tarea para la cual primero hube de identificar en dicha serie los expedientes pertenecientes a resistentes españoles, posteriormente escogí aquellos cuyos titulares tienen como lugar de nacimiento

---

<sup>3</sup> Wieviorka (2010), Gildea (2015).

Aragón y finalmente seleccioné de entre estos a los nacidos en la provincia de Huesca. Gracias al estudio de estos registros pude constituir una base de datos que relaciona el total de resistentes oscenses y que permite tanto una rápida identificación de cada uno de ellos como el acceso a datos clave de su servicio con base en los siguientes campos: nombre y apellidos, fecha y localidad de nacimiento, edad que tenían al comprometerse con la resistencia y familia resistente en la que sus servicios fueron homologados en la posguerra por el Ministerio de Defensa francés.

No obstante, antes de avanzar caben aquí varias matizaciones. En primer lugar, hay que subrayar que, para el cálculo de la edad media que poseían los voluntarios oscenses en el momento de significarse con la Resistencia, he creído conveniente relacionar su fecha de nacimiento con el 1 de agosto de 1944, fecha en la que la totalidad de los españoles franceses libres habían firmado su acta de alistamiento a los ejércitos franceses libres y en la que el grueso de efectivos de las FFI se habían incorporado ya al *ejército de las sombras*, dado que el efecto llamada del desembarco en Normandía (junio de 1944) ya se había consolidado.

Además, en torno a la cifra total de oscenses resistentes obtenida cabe una segunda matización, y es que podría sufrir variaciones futuras ante la existencia en la serie SHD/GR, 16P, de dos tipos de expedientes susceptibles de pertenecer a oscenses homologados como franceses libres, los cuales, desafortunadamente, no aportan la información necesaria para incluir a sus titulares dentro de esa categoría. El primero de los casos corresponde a expedientes de oscenses en los que no se indica la fecha de alistamiento del voluntario a las FFL, aunque este aparezca después incorporado a la disciplina de una unidad de génesis francesa libre en fecha posterior al 31 de julio de 1943. Este grupo lo nutren principalmente aquellos que formaban parte del Ejército de África y que, tras su fusión con las FFL y la consiguiente constitución del Ejército Francés de Liberación, fueron incorporados a la 2ª División Blindée (2ª DB) y en menor medida a la 1ª División Française Libre (1ª DFL). Entre quienes protagonizan este tipo de expedientes existen dos casos paradigmáticos: el primero es el de los voluntarios que, habiendo servido con anterioridad en el Cuerpo Franco de África (CFA), aparecen como miembros del Batallón de Marcha del Chad —más tarde reconvertido en regimiento— o de la 2ª DB después del 1 de agosto de 1943 y aquellos que se incorporaron a la disciplina francesa también en fecha posterior al 1 de agosto y lo hicieron en los rangos de la 1ª DFL, mientras que el segundo caso lo conforman todos aquellos combatientes alistados en las FFL antes del 31 de julio de 1943 y de los que no se precisan

ni la nacionalidad ni el lugar de nacimiento, pero cuyos nombres, y en muchos casos los de sus progenitores, onomásticamente inducen a pensar que poseen raíces españolas.

No obstante, al margen de los dos grupos anteriores, la instrucción de 1953 relativa al estatuto de francés libre, contempla al mismo tiempo una serie de casuísticas excepcionales en las que el alistamiento del voluntario a las FFL puede haber tenido lugar en fecha posterior al 31 de julio de 1943.

La primera de estas excepciones la constituyen

las personas que fueron heridas o contrajeron una enfermedad a causa de la cual encontraron la muerte durante el mismo periodo intentando alcanzar las FFL, después de haberlas alcanzado pero sin haber podido regularizar su alistamiento, o en cumplimiento de una misión que les fue confiada por una autoridad competente de la Francia Combatiente.

El segundo caso excepcional contemplado por la instrucción es el que atañe a

los evadidos, antes del 8 de noviembre [de 1942], de la Francia ocupada o de un territorio que permaneciese bajo el control del Gobierno *de facto* que se reintegraron en una unidad ex FFL incluso después del 31 de julio de 1943 en casos de fuerza mayor tales como la encarcelación consecutiva a su evasión.

Los españoles que protagonizaron este tipo de itinerarios responden mayoritariamente al perfil de voluntarios evadidos de Francia por España que fueron apresados e internados en su camino a territorio francés norteafricano. Por ello poseen como fecha de alistamiento en las FFL el momento en el que abandonaron la metrópoli, a pesar de que su incorporación *de facto* a la disciplina de una unidad francesa libre se produjese con posterioridad al 31 de julio de 1943.<sup>4</sup>

#### UNA HISTORIA COMÚN, UN EXILIO COMPARTIDO

A comienzos de 1939 aproximadamente medio millón de españoles componían el silencioso cortejo fúnebre de una República que huía tras la frontera francesa alejándose del avance de las tropas rebeldes que acaudillaba Franco. Durante el segundo conflicto mundial, miles de esos refugiados decidieron continuar el combate contra

---

<sup>4</sup> "Instruction n.º 21022/SEFAG/EMP, 29 juillet 1953", *Bulletin Officiel des Armées*, 1 de abril de 1981, pp. 133-134.

el fascismo internacional que habían iniciado en España en 1936 integrando las filas de la Resistencia francesa.

La guerra de España y los movimientos migratorios que esta suscitó dividieron profundamente la sociedad francesa de la época y situaron a los refugiados españoles en el centro de todas las miradas. En este contexto, la postura oficial del Gobierno francés cristalizó teniendo la improvisación y la represión como denominadores comunes. Al llegar a territorio francés los refugiados españoles fueron divididos y separados de sus familias. Mujeres, niños, enfermos y ancianos fueron trasladados a diferentes departamentos del interior e internados en centros de acogida, mientras que los hombres fueron encerrados en campos de internamiento ubicados en el sudeste francés. Pero, conforme se abandonó el caos inicial y los campos comenzaron a organizarse, el número de internos de los campos sufrió importantes variaciones debido principalmente a las repatriaciones a España; los embarques hacia terceros países, por norma general radicados en Latinoamérica, especialmente hacia México; las contrataciones en el exterior de los campos; los alistamientos en unidades militares francesas, y la incorporación de españoles como prestatarios en las compañías de trabajadores. Tanto la bibliografía como la historiografía del exilio español han estudiado de forma desigual estas cinco opciones. Sin embargo, las tres últimas suponen el punto y seguido de un exilio que se iba a tornar combatiente para la mayoría de quienes las abrazaron, exilio que difiere por completo del vivido por sus compatriotas huidos a terceros países o regresados a España.

### *Al servicio de la defensa nacional*

En la primavera de 1939, apoyándose en un arsenal normativo desarrollado en años precedentes, y muy especialmente en el Decreto de 12 de abril de 1939, Édouard Daladier, presidente del Consejo de Ministros y ministro de Defensa Nacional y de la Guerra, informó a los mandos de las diferentes regiones militares francesas de su intención de utilizar en tareas de defensa nacional unidades de trabajadores constituidas por refugiados españoles internados en los campos,<sup>5</sup> una opción que se fue consolidando

---

<sup>5</sup> “Décret relatif à l’extension aux étrangers bénéficiaires du droit d’asile des obligations imposées aux Français par les lois de recrutement et la loi sur l’organisation de la Nation en temps de guerre”, *Journal Officiel de la République Française*, 16 de abril de 1939; SHD/GR, 7N 2475; SHD/GR, 12P 293; Dreyfus-Armand (2000: 102); Serrano (2005: 112).

al calor de los acontecimientos, ya que el 1 de septiembre de 1939 Hitler invadía Polonia y el día 3 Francia e Inglaterra declaraban la guerra a Alemania. De esta forma, quienes a comienzos de 1939 habían sido considerados como una carga para la economía nacional fueron reclamados para participar de la defensa de Francia.

Aproximadamente 55 000 españoles sirvieron como prestatarios militares en las CTE y tenían como actividad principal la realización de trabajos de fortificación en la Línea Maginot y la frontera franco-italiana. En dichos sectores tomaron parte en la construcción de fosas antitanques, polvorines, casamatas, túneles, trincheras, aeródromos, pistas de aterrizaje, centrales hidroeléctricas y almacenes de armamento o en la reparación de carreteras, la tala de árboles, etcétera. Pero, debido a estos emplazamientos, en mayo de 1940 miles de españoles hubieron de hacer frente al avance del Ejército alemán pertrechados con un armamento desfasado, perteneciente en la mayoría de las ocasiones a la I Guerra Mundial. Decenas de miles perdieron la vida o fueron capturados e internados en campos de prisioneros de guerra diseminados por todo el Reich. Allí fueron identificados por la Gestapo y, tras ser separados del resto, una vez les fue negada su condición de combatientes franceses fueron deportados a campos nazis, particularmente a Mauthausen.<sup>6</sup>

Por su parte, la incorporación de efectivos españoles a unidades militares francesas, pese a haber sido ampliamente publicitada por las autoridades francesas en el interior de los campos, tuvo un éxito modesto. Sin embargo, cuando se concretó, dos fueron los cuerpos que recibieron aporte español en la campaña 1939-1940: la LE y los RMVE. Y es que los intentos de crear unidades autónomas españolas en el seno del Ejército francés —tal y como sucediera con las formadas por polacos y checoslovacos— fueron desestimados por el alto mando francés a tenor de los problemas que dicha iniciativa podría representar para las recién estrenadas (febrero de 1939) relaciones bilaterales entre París y Franco, que los acuerdos Bérard-Jordana acababan de sancionar.<sup>7</sup>

Unos 6000 españoles sirvieron bajo bandera francesa en regimientos y unidades legionarias durante la campaña 1939-1940, cifra que supone, aproximadamente, un 5 % del total de la población refugiada española presente en suelo francés a la altura

---

<sup>6</sup> Bermejo y Checa (2007), Calvo (2011).

<sup>7</sup> Bahamonde y Cervera (2000).

de mayo de 1940.<sup>8</sup> Quienes decidieron incorporarse a los RMVE lo hicieron en el 21<sup>o</sup>, el 22<sup>o</sup> y el 23<sup>o</sup> firmando un alistamiento por la duración de la guerra, condición que los eximía de obligaciones militares al término del conflicto. Sin embargo, cabe destacar que, para fomentar la incorporación española a esas unidades, el Gobierno francés no explicitó claramente que las tres servirían integradas en la Legión Extranjera, cuerpo que suscitaba hostilidad y recelo en muchos de los refugiados españoles. Esta hostilidad resultó clave en su renuencia a alistarse en la Legión, la cual era percibida por muchos como una unidad de dudosa reputación que acogía a mercenarios y asesinos a sueldo.<sup>9</sup> Pese a esa reticencia, miles de españoles se alistaron en la Legión Extranjera de forma ininterrumpida desde febrero de 1939 hasta junio de 1940, comprometiéndose con ella, generalmente, por cinco años, vinculación contractual que no los liberaba de sus obligaciones militares al acabar la guerra si el periodo de servicio había sido inferior al quinquenio. Por esa razón, tras el armisticio de junio de 1940 aquellos que habían contraído una obligación de esta naturaleza permanecieron militarizados y fueron puestos al servicio de Vichy. No obstante, cabe destacar que, tras la declaración de guerra de septiembre de 1939, las autoridades francesas implementaron nuevas políticas de reclutamiento para el cuerpo legionario que permitieron la incorporación de españoles a la Legión por “la duración de la guerra”, evitando así la polémica y el rechazo que hubiese suscitado la permanencia del compromiso único por cinco años.

Durante años la historiografía francoespañola ha señalado la participación en la 13<sup>o</sup> Demi-brigade de Marche de la Légion Étrangère (13<sup>o</sup> DBMLE) como único referente del concurso español en el cuerpo legionario francés durante la campaña de 1939-1940, pero cabe subrayar que en este periodo la gran mayoría de las unidades legionarias francesas contaron con efectivos españoles en sus filas.<sup>10</sup>

### *Reorganización y Resistencia interior*

En la primavera de 1940, la victoria alemana primero y el armisticio más tarde modificaron por completo las reglas del juego. Convencidos desde un primer momento

---

<sup>8</sup> Gaspar (2015: 157).

<sup>9</sup> Guilhem (2005: 140), Pons (2003: 376), Serrano (2005: 130).

<sup>10</sup> Gaspar (2015: 155-182).

de que el combate contra el ocupante alemán y sus socios suponía la continuación de la Guerra Civil sobre suelo francés o norteafricano, miles de españoles interiorizaron la lucha resistente de forma tanto individual como colectiva. El resultado: una serie de compromisos que se fueron ampliando en número y forma desde 1941 hasta 1944, teniendo siempre como objetivo ulterior, tras la liberación de Francia, la *reconquista* de España.<sup>11</sup>

Pese a que, tal y como indicaba al comienzo de este artículo, los primeros pasos de la Resistencia son inciertos y difíciles de precisar, sabemos que la primera colaboración de los españoles en ella tuvo lugar en su rama interior mediante la participación activa en redes de evasión dependientes de los servicios secretos aliados, facilitando el tránsito por la frontera franco-española a pilotos y soldados aliados, refugiados y judíos perseguidos. Sin embargo, al tiempo que las estructuras resistentes fueron avanzando lo hicieron también las diferentes formas de concurso españolas, las cuales tuvieron en la reorganización de formaciones políticas y sindicales en los propios campos de internamiento franceses su punto de partida. Esa evolución logró alumbrar en primer lugar una importante prensa clandestina dominada mayoritariamente por el Partido Comunista Español (PCE), y algo más tarde surgieron diferentes grupos guerrilleros al calor de zonas boscosas y explotaciones mineras, donde la vida en la clandestinidad resultaba más llevadera.

Desde 1940 los iniciales núcleos de solidaridad y acción, dedicados en muchas ocasiones a la distribución de propaganda y a la protección y la guía de huidos, se alimentaron de miembros de diferentes grupos de trabajadores extranjeros (GTE), una extensión de las antiguas CTE al servicio de Vichy, para aumentar en efectivos y capacidad de acción. De esta forma, una tímida oposición española de perfiles muy borrosos a finales de 1940 aumentó de tamaño y comenzó a definirse en el verano de 1941. En ese momento los maquis pioneros estaban situados entorno al Macizo Central, Saboya y los Pirineos, incluidos los departamentos de Ariège y Alto Garona. Fueron leñadores, carboneros y trabajadores de pantanos quienes, en torno a sus centros de trabajo y sus explotaciones, desarrollaron los primeros núcleos armados. Ejemplo paradigmático de este compromiso inicial fue la empresa que José Antonio Valledor y Luis Fernández dirigían en el departamento de Aude, donde se formaron los primeros

---

<sup>11</sup> Para profundizar en la historia de la participación española en la Resistencia interior francesa véase Milza y Peschanski (1994), Dreyfus-Armand (2000), Serrano (2005), Gaspar (2010) y Martín (2014).

núcleos resistentes españoles. Tras ellos vendrían los grupos del pantano del Aigle —en Cantal—, los de las minas del Gard y los de las canteras del Alto Garona, entre otros, todos con un denominador común: quienes los organizaron no fueron líderes políticos ni militares, sino militantes de base que dieron un paso al frente ante la ausencia de los anteriores.<sup>12</sup>

Tras reorganizarse y articular su contribución a la Resistencia interior, los resistentes españoles vieron como los duros comienzos y los primeros compromisos armados de 1940, 1941 y 1942 dieron paso durante 1943 y 1944 a la unificación de la lucha interior española en torno a la Unión Nacional Española (UNE) y finalizaron en la segunda mitad de 1944 con los combates por la liberación y el intento de *reconquista de España*. La UNE fue la encargada de estructurar de forma autónoma la contribución de los españoles a la Resistencia Interior francesa bajo influencia comunista, al tiempo que organizaba su propio brazo armado: el XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles (XIV CGE), más tarde Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE). Sin embargo, lo cierto es que, al margen de lealtades y filiaciones políticas, los guerrilleros españoles tomaron parte activa en la liberación de los departamentos franceses de Ariège, Bajos Pirineos (actualmente Pirineos Atlánticos), Gers, Gard, Hérault, Tarn, Aveyron y Pirineos Orientales. Intervinieron en la interceptación de las tropas alemanas en retirada, llevaron a cabo numerosos sabotajes contra la red de comunicaciones nazi, destruyeron puntos clave en la retaguardia enemiga y liberaron a los presos políticos de varias cárceles.<sup>13</sup>

Con la liberación, una de las primeras medidas adoptadas por el Gobierno provisional de la República Francesa fue la de establecer un férreo control de fronteras e impedir que lo ejercieran las Fuerzas Francesas del Interior (FFI) colocando al ejército en su lugar y evitando de esa forma la concentración de efectivos guerrilleros en zonas fronterizas. Por ello, muchos de los guerrilleros españoles que decidieron continuar en el combate hasta el final del segundo conflicto mundial fueron agrupados en once batallones de seguridad emplazados en Toulouse, Muret, Lourdes, Jurançon, Salies-de-Béarn, Saint-Jean-de-Verges, Alet-les-Bains, Limoux y Prades, que fueron disueltos el 31 de marzo de 1945.

---

<sup>12</sup> Serrano (2005: 230).

<sup>13</sup> Dreyfus-Armand (2000: 149).

Resulta difícil ofrecer una cifra fiable que refleje el número de combatientes españoles que participaron en los rangos de la Resistencia interior francesa. Juegan en contra de una contabilización exhaustiva tanto de residentes españoles como de otros colectivos extranjeros varios factores, algunos de ellos mencionados al inicio de este artículo: las diferentes políticas de memoria desarrolladas por el GPRF y por los diferentes Gobiernos de la cuarta y la quinta república francesa; el olvido con el que la historiografía francesa castigó hasta mediados de los años noventa la participación extranjera en la Resistencia y la censura historiográfica de un franquismo de casi cuarenta años de duración que impidió que en España se llevasen a cabo iniciativas civiles e investigaciones que ahondasen en la participación española en la Resistencia francesa. Sin embargo, también es verdad que a estos y a otros factores no señalados aquí cabría añadir el delicado proceso de recuperación histórico-memorial del que ha sido objeto en los últimos diez años el concurso español en la Resistencia francesa, en el que, por desgracia, el relato hagiográfico ha sido excesivamente protagonista, al elevarse a la categoría de héroes de la *nación* republicana, en este caso española, tal y como lo hiciese De Gaulle en la inmediata posguerra mundial, a hombres y mujeres del común de los que poco conocemos pese a que hayan sido convertido en los liberadores de París y del sur de Francia y en los verdugos de Hitler.

Sea como fuere, lo cierto es que existen diferentes aproximaciones, aportadas en su mayoría por protagonistas del periodo, que hay que tener en cuenta a la hora de analizar la participación española en la Resistencia interior. De ellas, la que ha gozado de una mayor aceptación entre la comunidad científica es la basada en los archivos que Miguel Ángel Sanz confió al Comité de Historia de la II Guerra Mundial, conservados ahora en los Archivos Nacionales de Francia, que establece que a comienzos de 1944 el Estado Mayor del XIV CGE controlaba unidades españolas en treinta y un departamentos de la zona sur, lo que supondría unos 3400 hombres para los territorios de la región R4-FFI (Lot, Lot y Garona, Tarn, Tarn y Garona, Gers, Altos Pirineos, Ariège y Alto Garona), mientras que estima que a finales de agosto del mismo año habría unos 10 000 guerrilleros españoles en activo en toda Francia, cuya mayor concentración se situaría en la parte meridional prepirenaica y pirenaica, particularmente en el departamento de Ariège. No obstante, únicamente mediante un serio trabajo de investigación, que aún está por llegar, se podrá establecer una cifra fiable.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Archives Nationales, 72 AJ 126.

*Resistencia exterior*<sup>15</sup>

Encuadrados en la Legión Extranjera francesa y en los RMVE, los españoles hicieron frente a la *Wehrmacht* en la campaña 1939-1940. Una mínima parte de los que lograron sobrevivir a los combates, aproximadamente 150 de aquellos que lucharon en Noruega junto a la 13<sup>ª</sup> DBMLE, se incorporaron en Inglaterra a las recién creadas FFL en julio de 1940. Sin embargo, aquellos que permanecieron militarizados en la Legión Extranjera tras el armisticio fueron trasladados a África, donde sirvieron en diferentes unidades a las órdenes de Vichy. En ellas, no pocos aguardaron una oportunidad para desertar y poder unirse a los ejércitos franceses libres que comandaba De Gaulle. En cambio, quienes tras el armisticio fueron desmovilizados, por norma general, fueron recluidos nuevamente en campos de internamiento e incorporados a diferentes GTE que, como sabemos, sirvieron de base a la Resistencia interior tanto en la metrópoli como en el norte de África. En Marruecos, Argelia y Túnez estos campos permanecieron operativos hasta la primavera de 1943 y tras el desembarco aliado de noviembre de 1942 se utilizaron como improvisados centros de reclutamiento para el CFA desde los que no pocos españoles protagonizarían a la postre numerosos *traslados espontáneos* a las FFL.

Hombres jóvenes, solteros y con experiencia militar: este es el perfil mayoritario de los aproximadamente 1150 españoles que estuvieron al servicio de la Francia Libre y cuya incorporación a la Resistencia exterior, pese a que se produjo de manera constante entre 1940 y 1943, tuvo tres fases destacadas: aproximadamente un 11 % del total de los voluntarios españoles de las FFL se unieron a los ejércitos franceses libres en Londres en 1940; un 32 % lo hicieron en la segunda fase, durante el verano de 1941, en el Levante francés; y un 41 % hicieron lo propio en la tercera, en la primavera de 1943, en África del Norte. El 16 % restante se incorporaron en un periodo diferente a los tres descritos. Se confirma de este modo que prácticamente la totalidad los voluntarios españoles franceses libres formalizaron su alistamiento fuera de la metrópoli francesa, a excepción de aquellos que sirvieron como agentes P1 (con dedicación parcial a la actividad resistente) y P2 (con dedicación total) en redes de evasión, información o acción afiliadas al Comité Nacional Francés, cuyo alistamiento se produjo, por norma general, dentro del Hexágono y en muchas ocasiones trajo consigo un paso

---

<sup>15</sup> Para profundizar en la historia de la participación española en la resistencia exterior véase Gaspar (2015).

a la clandestinidad similar al efectuado por los *combatientes de las sombras* de la Resistencia interior.<sup>16</sup>

Tanto en las filas de la 13<sup>e</sup> DBLE como en las del Tercer Batallón del Regimiento de Marcha del Chad (RMT), por mencionar las unidades que aglutinaron bajo bandera francesa libre a un mayor número de voluntarios españoles de las FFL, estos compartieron con franceses y extranjeros un universo común pautado por la guerra. Más del 90 % de los voluntarios españoles sirvieron en los ejércitos de tierra de la Francia libre, las FFL, mientras que el 10 % restante se repartieron del siguiente modo: un 5 % se incorporaron a las Fuerzas Navales Francesas Libres (FNFL); un 3 %, a redes de acción, evasión o información adscritas al Comité de Liberación Nacional; un 1 %, a las Fuerzas Aéreas Francesas Libres (FAFL), y menos de un 1 % formó parte del personal administrativo de la Francia libre. Esta distribución garantiza la presencia española en todos los teatros de operaciones en los que intervinieron las tropas francesas libres desde Dakar hasta Berchtesgaden pasando por Gabón, Siria, Libia, Líbano, Túnez, Italia y Francia.

#### HUESCA EN RESISTENCIA

De los más de 550 resistentes aragoneses identificados en los archivos del Ministerio de Defensa francés, 246 son hombres y mujeres cuya localidad natal se sitúa dentro de la provincia de Huesca. Sin embargo, lejos de ser definitiva, esta cifra es susceptible de cambio debido tanto a los diferentes factores expuestos ya en este estudio como al margen de error que aplicamos, esto es, la desviación que contemplamos —un 8 %— para una operación de identificación de 246 voluntarios entre un total superior a 700 000 ordenados alfabéticamente en la que determinar la nacionalidad de todos ellos solo es posible tras la consulta individualizada de cada expediente. Para calcular dicho margen de error me he basado en la metodología de investigación que llevé a cabo en *La guerra continúa*, obra en la que logré identificar al total de españoles franceses libres gracias a la consulta de sus expedientes personales conservados en el SHD y en el Centre des Archives du Personnel Militaire (CAPM).<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Gaspar (2015), Gildea (2015).

<sup>17</sup> Gaspar (2015).

De los 246 resistentes nacidos en la provincia de Huesca, 232 son hombres y 14 mujeres. Su edad media de alistamiento (insisto: calculada a fecha 1 de agosto de 1944) se sitúa en los treinta y tres años. José Domene, oriundo de Castelserás, fue el combatiente que se alistó siendo más joven, con dieciséis años, y Joaquín Molí, natural de Barbastro, el más mayor, pues se incorporó a la lucha con sesenta y dos. Dicha edad media pone de manifiesto el peso específico de toda una generación nacida en la década de 1910 que, al igual que la mayoría de los españoles que se significaron en la lucha resistente, eran niños cuando se declaró el primer conflicto mundial, adolescentes durante la dictadura de Primo de Rivera y jóvenes al llegar la II República, y tomaron parte activa en la defensa del orden republicano en la Guerra Civil.

Pese a que los expedientes personales de los resistentes oscenses conservados no mencionan sistemáticamente su participación en el conflicto español, lo cierto es que en cientos de ellos esta participación se especifica haciendo referencia a la clase de recluta que se indica en sus hojas de servicio (1936, 1937 o 1938) y mediante fórmulas empleadas por la Administración francesa tales como *servicios anteriores en guerra de España*. Sin embargo, se trata de una información que también podemos deducir al relacionar la fecha de nacimiento de los resistentes oscenses con la del golpe del 18 de julio de 1936. Esta operación sitúa su media de edad al iniciarse la contienda española en veinticinco años, cifra que, atendiendo a los sistemas de reclutamiento implementados por el Gobierno republicano y el bando rebelde durante la Guerra Civil, de nuevo sugiere la participación activa de la mayoría de ellos en este conflicto. Si además tenemos en cuenta el hecho de que en 1939 la gran mayoría de los resistentes oscenses se refugiaron en Francia, al igual que cientos de miles de españoles que huían del avance sublevado, resulta lógico pensar que la práctica totalidad de los que participaron en el combate español lo hicieron apoyando a la II República. La hipótesis cobra más fuerza si cabe al incluir en el estudio factores como las consecuencias que sobre el colectivo exiliado español tuvo la Ley de Responsabilidades Políticas de febrero de 1939 y el rechazo a la primera de las opciones que se les brindaron a los recién llegados a Francia para abandonar los campos de internamiento en los que fueron recluidos: la repatriación a España.

No obstante, para justificar su participación militar del lado republicano en España creo necesario relacionar la edad que los voluntarios oscenses tenían en el momento en el que se inició el conflicto —veinticinco años— con el sistema de reclutamiento republicano y la edad mínima que este establecía para incorporar a filas a nuevos combatientes.

Como sabemos, el golpe de Estado fallido del 18 de julio de 1936 supuso, además del inicio de la contienda española, una profunda división en el seno de las fuerzas y cuerpos de seguridad de España. Esta división resulta clave para comprender la política de reclutamiento puesta en práctica en el otoño de 1936 por el Gobierno republicano, una política que, bajo la tutela del entonces presidente de la República, Santiago Casares Quiroga, se tradujo en la disolución de varias unidades del ejército regular que se habían rebelado. Con esta medida se pretendía modificar la estructura del ejército y poner fin al sistema de recluta que este había conocido en el periodo de preguerra, en un intento de debilitar el potencial militar rebelde. Esta decisión afectó directamente a aquellos reclutas que en ese momento se encontraban cumpliendo el servicio militar o acababan de ser licenciados, muchos de los cuales no volvieron a incorporarse a sus unidades, ya que estas habían desaparecido, mientras que aquellos que tomaron la decisión de luchar en el naciente conflicto lo hicieron uniéndose a unas milicias populares compuestas por voluntarios, controladas en su mayoría por partidos políticos y sindicatos y dirigidas, en no pocas ocasiones, por militares profesionales o miembros de los cuerpos de seguridad del Estado.<sup>18</sup>

En el otoño de 1936, con el conflicto ya internacionalizado, la República decidió militarizar dichas milicias e imponer un nuevo sistema de recluta. Sin embargo, tras fracasar el intento de crear un ejército voluntario numeroso, disciplinado y fiable con base en el sistema de milicias, el 15 de octubre de 1936 Largo Caballero, nuevo presidente del Gobierno republicano, creó el Ejército Popular Republicano (EPR), una estructura a través de la cual pretendía coordinar y situar bajo un mismo mando todos los grupos armados que defendían la República. Para dotarla de efectivos, apoyándose en el artículo 37 de la Constitución de 1931, implementó un nuevo sistema de reclutamiento que permitía la llamada a filas de todos los hombres aptos cuyas edades estuviesen comprendidas entre los veinte y los cuarenta y cuatro años, el cual entró en vigor en octubre de 1936. Esta medida afectó de forma directa a la mayoría de los combatientes altoaragoneses que a la postre integrarían las filas de la Resistencia francesa, quienes, tal y como apuntaba anteriormente, al iniciarse el conflicto español tenían una media de edad de veinticinco años.

Como precisa el historiador británico James Matthews, en la práctica esta medida no se cumplió de forma rigurosa, por lo que entre octubre de 1936 y mayo de 1937

---

<sup>18</sup> Matthews (2013: 41-108).

únicamente seis reemplazos fueron llamados a filas. Sin embargo, tras la salida del Gobierno de Largo Caballero, su sucesor —Juan Negrín— no contempló relajación alguna en la aplicación de la ley, y desde que llegó a la presidencia hasta el final del conflicto hubo veintidós nuevos reemplazos. Ello confirma que a partir de 1938 el sistema de recluta republicano se vio notablemente modificado con la reducción del tiempo transcurrido entre las sucesivas llamadas a filas y el descenso de la edad de alistamiento hasta los diecisiete años tras la incorporación de la conocida como *quinta del biberón*.<sup>19</sup>

### CUESTIÓN DE GÉNERO

De los 246 expedientes de resistentes oscenses identificados, 232 pertenecen a hombres y 14 a mujeres. Ante tal mayoría masculina caben varias advertencias que espero que nos ayuden a comprender la complejidad de nuestras cifras. Tal y como apuntaba al inicio de este artículo, el reconocimiento de los servicios realizados por los resistentes fue gestionado por las autoridades militares francesas en una posguerra europea, de larga duración, en la que la construcción francesa del mito de la Resistencia, sumada a la evolución de las políticas oficiales galas y a la del contexto internacional, influyó de manera determinante en la homologación de los servicios prestados por voluntarios nacionales y extranjeros, hombres y mujeres.

Durante décadas un manto de olvido ha cubierto la participación en la Resistencia francesa de voluntarios extranjeros y de origen colonial (personal originario de los territorios que París controlaba fuera de la metrópoli, especialmente en África).<sup>20</sup> En consecuencia, aunque con una serie de especificidades propias, la intervención española en el combate contra el ocupante y sus socios fue ocultada, ignorada o relegada a un segundo plano hasta hace apenas dos décadas a ambos lados de la frontera,<sup>21</sup> y en el caso de las mujeres fue doblemente silenciada por su condición de extranjeras y por su género, lo que las convirtió en actrices invisibles de una historia olvidada en la que solo a un puñado de españolas, combatientes del *ejército de las sombras*, les fueron homologados sus servicios.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Matthews (2013: 54-60).

<sup>20</sup> Muracciole (2009).

<sup>21</sup> Gaspar (2017: 70-86).

<sup>22</sup> Mancebo (1996), Munera (2006), Gaspar (2015: 311-317).

A ese grupo selecto pertenece la oscense Pilar Ponzán, maestra nacional a quien la guerra sorprendió en Jaca, localidad donde ejercía su profesión y en la que fue apresada por los golpistas el 18 de julio de 1936. Logró escapar gracias a un canje de prisioneros, huyó a Barcelona y, tras pasar más de dos años en territorio catalán impartiendo su magisterio, huyó a Francia en febrero de 1939, consiguió instalarse en Toulouse y, tras el armisticio, integrarse en la Red Pat O'Leary, en la que además de ella sirvieron más de una veintena de españoles, entre ellos su hermano Francisco. Acusada de falsificación de documentos y colaboración con la Resistencia, tras ser delatada por uno de sus compañeros —el aragonés Julián Comeras—, Pilar fue detenida en su domicilio por la policía de Vichy el 14 de octubre de 1942 junto con su hermano y otros miembros de la red.<sup>23</sup>

Empezaba a clarear el día. [...] Unos fuertes golpes dados en la puerta nos hicieron despertar sobresaltados.

—¿Qué pasa? —dijo Paco [Francisco Ponzán], dirigiéndose hacia ella para abrir. *Police* fue la primera palabra que oyó.

Tan pronto pudieron entrar se introdujeron en las habitaciones sin miramientos y empezaron un registro a fondo, deteniéndonos a cuantos nos encontrábamos en la casa: seis hombres y yo, que fuimos inmediatamente conducidos a los servicios de la Jefatura, Rue de Saint-Étienne [Toulouse]. Fui encerrada en un calabozo y ya no vi más.<sup>24</sup>

Todos los detenidos fueron fotografiados e interrogados. Pilar permaneció tres días en prisión y al recuperar su libertad volvió inmediatamente a la casa acompañada de Ricardo Révola, uno de los guías del Grupo Ponzán, para destruir todo tipo de documentos y material incriminatorio. Una vez completada la tarea recibió a una amiga, la oscense Lorenza Sarsa Hernández, compañera del también oscense Evaristo Viñuales, que estaba de paso en Toulouse. Ambos eran padres de una pequeña llamada Zaika a la que Lorenza dejó al cuidado de Pilar durante unos días mientras iba a visitar a unos amigos en Villefranche-de-Panat (Aveyron). Pilar volvió con Zaika a la comisaría de Toulouse, en la que permanecía preso su hermano Paco, para entregarle ropa y alimentos, aunque unos días después fue detenida de nuevo:

<sup>23</sup> SHD/GR, 16P 516939; SHD/GR, 16P 486052.

<sup>24</sup> Ponzán (1996: 161).

el 23 de octubre a eso de las siete de la tarde [...] los policías estaban de nuevo en casa y ahora con orden de llevarme detenida. ¿A dónde? Lo ignoraba, pero me aconsejaron que me llevase algo de ropa y que dejase a la niña con alguna vecina hasta el regreso de la madre.<sup>25</sup>

Tras preparar lo indispensable en un pequeño macuto, fue escoltada a la estación, donde dos gendarmes relevaron a los policías de las labores de vigilancia y montaron junto a ella en un tren en dirección a Albi. Sin embargo, ese no era su destino, ya que al llegar a Gaillac la hicieron apearse y caminar hasta el campo de Brens (Tarn), que había sido creado en octubre de 1939 para albergar refugiados y en diciembre de 1941 se había convertido en recinto disciplinario femenino. En ese campo ingresó Pilar el 24 de octubre de 1942 y allí tuvo noticia de la detención de su hermano, con el que pudo comunicarse por carta. Más tarde, tras el desembarco aliado en las playas de Normandía a comienzos de junio de 1944 fue trasladada junto al resto de las detenidas de Brens al campo de Gurs, donde recibió una carta del abogado de Francisco que la informaba de que su hermano había pasado a disposición de la Gestapo.

No podía continuar encerrada e impasible. Tenía que evadirme como fuere. ¿Qué me importaba que un centinela me descubriese y disparase contra mí, como habrían disparado contra Paco...?<sup>26</sup>

Durante varias semanas la obsesión de Pilar fue la fuga, y en la madrugada del 27 de junio de 1944, aprovechando la confusión que reinaba en el campo ante la llegada de las tropas alemanas y el abandono de sus puestos de los centinelas, logró escapar junto a otras cuatro españolas y tres francesas. Esa misma noche, antes que ellas, varios grupos de mujeres lo habían conseguido cortando las alambradas y facilitando de esa forma la fuga del resto.<sup>27</sup> Reconocida como FFC en la posguerra, Pilar fue condecorada por diferentes Gobiernos aliados y su ejemplo constituyó un caso paradigmático del reconocimiento de los servicios prestados a la Resistencia interior por una persona extranjera, en este caso española y mujer.

---

<sup>25</sup> Ponzán (1996: 164).

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 181.

<sup>27</sup> SHD/GR, 16P 486052.

En contraposición al caso de Pilar encontramos la historia de Lola Pardo. Nacida en Canfranc en 1927, trabajó como modista en esta localidad altoaragonesa durante todo el conflicto mundial. Sin embargo, en este periodo, además de esa actividad Lola y su hermana Pilar desempeñaron otra. Su padre, Joaquín Pardo Gavín, responsable de las obras del túnel de Somport, estaba en contacto permanente con los funcionarios franceses que trabajaban en la zona, entre ellos Albert Le Lay, jefe de la aduana francesa en Canfranc y resistente de primera hora, homologado como FFC y FFL merced a su constante compromiso con la lucha y a los servicios que prestó en diferentes redes de evasión aliadas. De hecho, fue él quien propuso en 1942 a Lola y a Pilar la posibilidad de que sirviesen como *correos* para las redes Pic, Mithridate y Confrérie Notre-Dame con el fin de hacer llegar a Zaragoza información sobre los movimientos militares alemanes en el sur de Europa. Dicha información debían entregarla al padre Planillos, un cura castrense que residía en la capital aragonesa, desde donde los mensajes que transportaban Lola y Pilar continuarían viaje hacia el “mundo libre”, vía Madrid, Lisboa o Gibraltar, en manos de otros agentes.

Lola Pardo falleció en Zaragoza el 9 de febrero de 2016, a los ochenta y ocho años. A diferencia de Pilar Ponzán, sus servicios, como los de su hermana, no fueron ni homologados por las autoridades militares francesas ni reconocidos por otros Gobiernos aliados. Tanto es así que me ha sido imposible identificar en los archivos del SHD a las hermanas Pardo. Apenas unos meses antes de morir, en octubre de 2015, Lola fue homenajeada en Canfranc en un acto organizado por el Ayuntamiento y la comarca de la Jacetania al que no pudo asistir por razones de salud. Su memoria, durante mucho tiempo oculta, fue recuperada por el periodista oscense Ramón J. Campo en el marco de los numerosos trabajos que ha dedicado a la historia de la Estación Internacional de Canfranc durante la II Guerra Mundial.<sup>28</sup>

Las mujeres, al igual que los hombres, se significaron desde fecha temprana en la lucha resistente. De hecho, formaron parte de diferentes y pioneras organizaciones de Resistencia a partir de 1940, ya fuera porque se negaron a aceptar la derrota y la ocupación, porque se posicionaron en contra de Vichy y la colaboración o porque sus maridos y sus hijos se habían comprometido en la lucha. Sin embargo, combatir directamente al enemigo no entraba dentro de las actividades tradicionales que una sociedad

---

<sup>28</sup> Campo (2002, 2006 y 2015).

patriarcal como la francesa creía propias del género femenino. Por ello las mujeres no fueron consideradas aptas para servir en los ejércitos franceses, salvo en los cuerpos auxiliares (principalmente en la rama sanitaria).

No obstante, a la hora de conocer las actividades que cientos de miles de mujeres llevaron a cabo, mayoritariamente en clandestinidad, debemos tener en cuenta la particular narración de muchas de ellas, decididas a no testificar, a permanecer en el anonimato, respetando al extremo su condición de *combatientes de las sombras*, convirtiendo su invisibilidad en el mejor garante de su seguridad. En muchas ocasiones ese anonimato fue lo que hizo que únicamente los nombres masculinos —y los franceses en el caso de los españoles, gravados estos por su condición de extranjeros— fuesen recordados tras finalizar el combate, dificultando así el proceso de identificación de este tipo de compromisos clandestinos con el sentimiento de pertenencia a la Resistencia.

Atendiendo a estos y otros factores, es posible indicar que las mujeres resistentes están ocultas en varios niveles, incluyendo el historiográfico, pues, tal y como apuntaba anteriormente, ellas, junto a los extranjeros y los coloniales, han sido los últimos sujetos abordados por la historiografía de la Resistencia. En la esfera pública el interés se ha concentrado en blindar el mito resistente a través del recuerdo y veneración de héroes masculinos y grandes batallas en las que los hombres fueron protagonistas. De dichos recuerdos han sido evacuadas miles de mujeres que, también como resistentes, participaron en esa *guerra en las sombras* llevando a cabo multitud de acciones en la clandestinidad además de seguir ejerciendo como madres, esposas y compañeras y ocupándose del hogar tras el combate, acciones por las que fueron castigadas, como mínimo, con las mismas penas que sus homólogos masculinos. Este es el único punto de ecuanimidad entre ambos géneros. Al finalizar la guerra, solo 6 mujeres —4 a título póstumo— fueron reconocidas como *Compagnons de la Libération*. 1024 hombres fueron galardonados.

#### EN RESISTENCIA

De los 246 altoaragoneses resistentes identificados, 125 (50,8%) fueron homologados como FFI, es decir, como guerrilleros, maquis o miembros de unidades militarizadas que hubieran existido entre el 1 de enero de 1943 y la liberación del territorio francés; a 28 (11,3%) les fueron reconocidos sus servicios a favor de la Francia libre

como miembros de las FFL; 12 (4,8% del total) aparecen homologados como FFC, es decir, fueron miembros de redes de información, acción y evasión, normalmente en relación con los servicios secretos de la Francia libre o los aliados; 10 (4%) poseen el estatuto de resistentes interiores franceses (RIF) merced a los servicios prestados en diferentes movimientos u organizaciones de naturaleza no militar, pero susceptibles de ser asimilados como tales, y por lo tanto reconocidos y remunerados con una pensión militar; 39 (15,8%) fueron homologados como DIR tras haber sido detenidos y deportados; en los 57 casos restantes (23,1%) la actividad resistente del voluntario no ha sido homologada dentro de ninguna de estas cinco familias.<sup>29</sup>

Estos datos arrojan varias conclusiones. En primer lugar, se observa el peso específico de la participación española en general, y la oscense en particular, en la rama interior de la Resistencia, esto es, en todas las organizaciones de resistencia, redes y grupos diferentes de las FFL, principalmente compuestas por las FFI, con aporte de efectivos procedentes de otras familias, como DIR o RIF. Mención especial merece aquí el caso de las FFC, dado que parte de sus miembros, los que alcanzaron el grado de agentes P1 y P2 y entraron en servicio activo en una red afiliada al Comité de Liberación Nacional francés antes del 31 de julio de 1943, también son considerados como resistentes exteriores, miembros de las FFL, mientras que aquellos voluntarios FFC que no cumplen estas condiciones se consideran resistentes interiores, miembros del *ejército de las sombras*. No obstante, en cuanto a los resistentes exteriores, tras comparar los datos que presenta el colectivo altoaragonés con los del total de los españoles analizados en *La guerra continúa*, cabe destacar que los oscenses representan algo menos del 2,5% del total de los voluntarios españoles que estuvieron al servicio de la Francia libre durante el segundo conflicto mundial.<sup>30</sup> Por otro lado, en segundo lugar hay que señalar la importancia de los efectivos FFI en el cómputo general de la participación oscense en la Resistencia; no en vano suponen más de la mitad de los efectivos resistentes altoaragoneses totales (50,8%), dato que guarda relación directa con el resultado que arroja el análisis global del colectivo resistente aragoneses, donde los voluntarios FFI son el 49,7% del total. Sin embargo, si ampliamos la lente de nuestro microscopio y trasladamos el análisis a escala nacional, la proporción se ve

---

<sup>29</sup> Los porcentajes presentados han sido calculados a partir de la identificación y la consulta de expedientes personales de resistentes nacidos en España conservados en la serie SHD/GR, 16P.

<sup>30</sup> Gaspar (2015).

significativamente modificada, dado que dichos voluntarios suponen el 40,5 % del total de los resistentes españoles. Por último, y descendiendo de nuevo a la escala regional, hay que subrayar la importancia cuantitativa de los combatientes oscenses dentro del colectivo aragonés resistente, dado que en él los altoaragoneses representan más del 44 %, seguidos por los zaragozanos (35 %) y los turolenses (21 %).<sup>31</sup>

## EPÍLOGO

A comienzos de 1939 la victoria franquista en Cataluña cambió por completo las reglas de un *juego* muy peligroso —la guerra civil española— y confirmó la *deportación* de casi de medio millón de españoles cuatro meses antes de que el conflicto finalizara. Insertos en el éxodo de refugiados que produjo la conquista rebelde, miles de oscenses alcanzaron territorio francés entre enero y febrero de 1939. Para su sorpresa, la tradicional política de acogida que había caracterizado el recibimiento de flujos anteriores (1936, 1937, 1938) también se había visto súbitamente modificada. Improvisación, control y represión fueron los rasgos dominantes del dispositivo de recepción del país vecino, que meses antes había legalizado un arsenal normativo implementado por el Frente Popular para acoger a todo un país *en retirada*.

Separados de sus familias y encerrados, oscenses, aragoneses y españoles sobrevivieron al hambre y al caos de las primeras semanas, y al tedio que en los meses siguientes se apoderó de los campos de internamiento franceses. Considerados una carga para la economía nacional, lograron abandonar progresivamente los campos y, antes incluso de que la segunda tormenta mundial diese comienzo, miles de ellos formaban ya en las filas de la Legión Extranjera o de las CTE. Percibiendo el segundo conflicto mundial como continuación de la lucha antifascista que en España habían comenzado en 1936, casi 250 altoaragoneses se convirtieron, al igual que el resto de los extranjeros que integraron las filas de la Resistencia francesa, en combatientes transnacionales de la libertad. Crearon, junto a otros que como ellos habían huido desde sus lugares de origen en España, estrechas redes y vínculos de solidaridad y se comprometieron en el combate contra el ocupante alemán y sus socios.

---

<sup>31</sup> Análisis del total de los expedientes personales pertenecientes a voluntarios nacidos en Aragón cuyos servicios fueron homologados como FFI. SHD/GR, 16P.

Su participación en la liberación de Francia contribuyó de forma definitiva a modificar la idea que la opinión pública francesa tenía del colectivo español antes del conflicto, pasando de la doble representación del labrador analfabeto y comunista a la del resistente valiente, noble y simpático. Cambiaron así la concepción de todo un país y exportaron la imagen de otro comprometido en la Resistencia contra el fascismo internacional, un viejo enemigo al que ya conocían bien. Pero al término del conflicto mundial la mayoría comprendieron que la vuelta a *casa* resultaba imposible. Quienes habían logrado sobrevivir a dos guerras interiorizaron que aquel exilio temporal que iniciaron en 1939 se había tornado definitivo. El paso de los años y la larga duración del régimen franquista contribuyeron a asimilarlo. Sin embargo, ese sentimiento no vino solo: estuvo acompañado de un progresivo proceso de integración en la sociedad francesa que poco a poco hizo invisible la colonia española al otro lado de la frontera.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BAHAMONDE MAGRO, Ángel, y Javier CERVERA GIL (2000), *Así terminó la Guerra de España*, Madrid, Marcial Pons.
- BERMEJO, Benito, y Sandra CHECA (2007), *Libro memorial: españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- CALVO GASCÓN, Juan Manuel (2011), *Itinerarios e identidades: republicanos aragoneses deportados a los campos nazis*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- CAMPO, Ramón J. (2002), *El oro de Canfranc*, Zaragoza, Ibercaja.
- (2006), *La estación espía*, Madrid, Península.
- (2015), *Canfranc, el oro y los nazis: tres siglos de historia*, Zaragoza, Mira.
- DREYFUS-ARMAND, Geneviève (2000), *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica.
- GASPAR CELAYA, Diego (2010), *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial: una historia de exilio, trabajo y lucha, 1939-1945*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- (2015), *La guerra continúa: españoles al servicio de la Francia libre, 1940-1945*, Madrid, Marcial Pons.
- GILDEA, Robert (2015), *Figthers in the Shadows: A New History of the French Resistance*, Harvard UP.
- GUILHEM, Florence (2005), *L'obsession du retour: les républicains espagnols, 1939-1975*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail.
- MANCEBO, María Fernanda (1996), “Las mujeres españolas en la Resistencia francesa”, *Espacio, Tiempo y Forma*, serie v: *Historia Contemporánea*, 9, pp. 239-256.
- MARTÍN GILÓN, Mario (2014), *La Resistencia franco-española (1936-1950)*, Badajoz, Diputación de Badajoz.

- MATTHEWS, James (2013), *Soldados a la fuerza: reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, Alianza.
- MILZA, Pierre, y Denis PESCHANSKI (1994), *Exils et migrations: italiens et espagnols en France, 1938-1946*, París, L'Harmattan.
- MUNERA SÁNCHEZ, Isabel (2006), "Las grandes olvidadas: las mujeres españolas en la Resistencia francesa", *Germinal: revista de estudios libertarios*, 2, pp. 59-66.
- MURACCIOLE, Jean-François (2009), *Les français libres: l'autre Résistance*, París, Tallandier.
- PONS PRADES, Eduardo (2003), *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- PONZÁN, Pilar (1996), *Lucha y muerte por la libertad (1936-1945)*, Barcelona, Tot.
- RUBIO, Javier (1974), *La emigración española a Francia*, Barcelona, Ariel.
- SERRANO, Secundino (2005), *La última gesta: los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Madrid, Aguilar.
- STEIN, Louis (1983), *Más allá de la muerte y del exilio*, Barcelona, Plaza y Janés.
- TÉLLEZ SOLÁ, Antonio (1996), *La red de evasión del grupo Ponzán: anarquistas en la guerra secreta contra el nazismo (1936-1944)*, Barcelona, Virus.
- WIEVIORKA, Olivier (2010), *La mémoire désunie: le souvenir politique des années sombres, de la Libération à nos jours*, París, Seuil.